

Juan Carlos I y el acercamiento a Europa en la prensa española de la transición (1975-1977)

The role of King Juan Carlos of Spain in the rapprochement with Western Europe: the view of the Spanish press (1975-1977)

Este artículo estudia, mediante un análisis de contenido cualitativo, el tratamiento otorgado por la prensa diaria española al papel desempeñado por el Rey Juan Carlos I como impulsor de las relaciones exteriores con Europa occidental durante la transición española a la democracia. El trabajo sirve igualmente como aproximación a la imagen publicada de la Monarquía y de la Europa democrática, así como esbozo de la función desempeñada por la prensa durante aquellos años de cambio político.

Through a qualitative content analysis of Spanish newspaper articles, this article examines the press coverage of the Monarch's role as the leading figure in diplomatic relations between Spain and democratic Europe during the Spanish transition to democracy. This piece of research could be likewise considered as a draft of the published image of Monarchy and Western Europe during those critical years of political change.

Palabras clave: Relaciones exteriores, Europa, Prensa española, Transición española, Juan Carlos I, Monarquía.

Key Words: Diplomatic Relations, Europe, Spanish Press, Spanish Transition, King Juan Carlos I, Monarchy.

1. Introducción

Entre 1975 y 1978, periodo en que se completó la transición desde un punto de vista jurídico e institucional, Juan Carlos I tuvo en sus manos un considerable cúmulo de poder político heredado de la legislación franquista. Estos atributos políticos fueron los que permitieron que el Rey obrara de forma decisiva favoreciendo la implantación en España de un sistema político democrático. Esta actuación regia tuvo, indudablemente, varios frentes, entre los que cabe destacar el de las relaciones exteriores. La diplomacia española buscó potenciar las relaciones con sus ámbitos tradicionales de actuación: Europa occidental, Hispanoamérica, Estados Unidos y países árabes (Armero, 1989; Lemus y Pereira, 2003:

517-538). Importantísima fue el área europea, dado el interés que para España tenía el conseguir “vender” su transición política -incluso cuando no era más que un deseo-, buscando a la par el apoyo del continente al proceso de democratización y la eliminación de las trabas para la aceptación como miembro de la entonces Comunidad Económica Europea. El presente artículo estudia una cobertura que la prensa diaria española ofreció sobre el papel desempeñado por Juan Carlos I y la Monarquía en la potenciación de las relaciones con la Europa occidental y democrática. Más concretamente, pretende arrojar algo de luz sobre la imagen del Rey que la prensa difundió en aquellos trascendentales años, conocer algo más sobre la función desempeñada por la prensa en general durante la transición (Alfárez, 1986; Barrera, 1995; Barrera y Zugasti, 2001: 109-138), y aproximarse, a través de la mirada periodística, al interés de la diplomacia española por Europa.

Para llevar a cabo el trabajo se analizó cualitativamente el contenido de doce diarios españoles seleccionados como fuentes. En concreto, se consideraron las coberturas que estos rotativos ofrecieron acerca de una serie de eventos históricos acaecidos entre la muerte de Franco y la celebración de las primeras elecciones democráticas en España¹. Así se garantizó la aparición de textos al respecto y que, dada la importancia de dichos acontecimientos, los periódicos ofreciesen su posición. La unidad de análisis fue todo artículo publicado con motivo de cada evento con la condición de que hiciese mención a Juan Carlos I y a su Monarquía en relación con Europa.

Los periódicos tomados como fuentes fueron los madrileños ABC, Ya, Informaciones², El Alcázar, Pueblo, El País y Dia-

rio 16; los barceloneses La Vanguardia, Mundo Diario y Avui; el vasco El Correo Español; y finalmente Diario de Navarra. Estas cabeceras fueron escogidas atendiendo a tres criterios: la importancia de su circulación, la representatividad de las tendencias políticas y periodísticas existentes en aquellos años, y la cobertura de distintos ámbitos geográficos, con especial atención a dos zonas de especial importancia y efervescencia políticas como fueron Cataluña y la región vasconavarra.

Respecto a los periódicos de Madrid, la prensa considerada nacional por su difusión y capacidad de influencia en todo el país, tomamos en consideración cuatro periódicos veteranos. De ellos, con un tono de extrema derecha y defensor del franquismo, El Alcázar; conservador y monárquico, con algunos problemas para adaptarse a los nuevos vientos democráticos, ABC; y, por último, con tonos más abiertos y proclives a la democratización, Ya e Informaciones, más audaz este último en las reivindicaciones liberalizadoras. También editados en la capital, El País y Diario 16 formaron la vanguardia de los nuevos periódicos nacidos al calor de la transición, con un perfil ideológico ubicado en el centro-izquierda.

De la prensa catalana resulta ineludible contar con La Vanguardia, longevo diario conservador y moderado que en los años de la transición experimentó un giro en sentido democratizador y catalanista para adecuarse a la realidad política de su mercado. Marcadamente pro liberalizadores eran los discursos de Mundo Diario y Avui, claramente nacionalista catalán este último, que nació tras la muerte de Franco.

El Correo Español y Diario de Navarra, editados respectivamente en Bilbao

y Pamplona, pueden ser considerados ejemplos de periódicos regionales líderes en sus respectivos mercados, de talante conservador aunque supieron adaptarse a la nueva situación democrática³.

2. Europa como referente democrático

En su discurso ante las cortes, el Rey afirmó que "Europa deberá contar con España" Uno de los últimos párrafos del discurso del Rey ante las Cortes el día de su proclamación, el 22 de noviembre de 1975, estuvo dedicado a la vocación europea de España y a la afirmación de pertenencia a dicho ámbito: “Europa deberá contar con España, pues los españoles somos europeos” (Armada, 1983: 196). Proliferaron los comentarios basados en la mención, que la valoraron positivamente y apostaron por una integración en las organizaciones del continente, pretendiendo relegar, en la nueva etapa que comenzaba, el aislamiento padecido durante el franquismo. En este sentido, ABC comentó que era “voluntad del pueblo español integrarse en plenitud en la comunidad internacional a través de aquellas otras comunidades en las que por su cultura y hasta por su emplazamiento geográfico” debía “estar presente” (ABC, 13-II-1975: 3). Ya habló de la “comunidad occidental”, de la que se esperaba que supiera reconocer que los españoles pertenecían a ella (Ya, 24-XI-1975: 7). Pueblo se inclinó asimismo por la integración, pero hizo ver, a través de varios circunloquios, que era necesaria una democratización para que España fuera aceptada:

“Estas palabras del Rey de España (...) también apuntan, sin duda, a muchos perfeccionamientos internos, de imprescindible realización si se quiere llevar a cabo esa incorporación continental que todo parece indicar conveniente. Acaso esas modificaciones, esos perfeccionamientos,

tengan que referirse precisamente a la potenciación de esas ‘libertades efectivas’ y ‘todas’ a que también aludía el Monarca” (Pueblo, 24-XI-1975, p. 3).

El mismo diario volvió a referirse días después a las palabras del Rey, aunque en esta ocasión afinó más el ámbito europeo al que se aspiraba -la Comunidad Económica Europea-, y planteó las consecuencias políticas que del deseo de adhesión se derivaban:

“Sería el colmo de la insensatez que España llegase a ser un factor económico importante en el conjunto europeo; pero se negase a serlo, en proporción congrua, en el terreno político. Sería como privarnos voluntariamente de voz, voto y voluntad” (Pueblo, 5-XII-1975: 3).

Informaciones argumentó de forma similar, haciendo hincapié, también empleando un circunloquio, en la necesidad de emprender reformas en sentido democratizador para lograr la integración en Europa:

“Es impensable que en el primer discurso del Soberano semejante frase no tenga un significado explícito, y las únicas consecuencias del silogismo expuesto que se nos ocurren a nosotros es la necesidad de un acercamiento mutuo mediante la homologación de instituciones españolas con las europeas” (Informaciones, 24-XI-1975: 16).

Más explícito fue Negrín en Pueblo, ya que sostuvo que “España y el resto de Europa” habían de “entenderse sobre la base del recíproco respeto y sobre la base de las fórmulas modernas y de valía universal de democracia, libertad y justicia social” (Pueblo, 26-XI-1975: 3).

Cierto deseo liberalizador fue perceptible asimismo en sendos editoriales de La Vanguardia y de Diario de Navarra. El periódico de los Godó decía así:

“Sentimos la necesidad de políticos europeos y políticas europeas para nuestra España. Y el ilusionado mensaje de la Corona abrió los canales de una viva esperanza en que el nuevo Rey de España acertará con valor y con tino a representar

la España europea, que es la España de la historia y del porvenir” (La Vanguardia, 27-XI-1975: 5).

Por su parte, el rotativo navarro valoró la mención del Monarca a Europa en los siguientes términos:

“El deseo de nuestra integración en los organismos europeos, en una Europa económica y política de la que estamos prácticamente apartados, coinciden con los que quiere y pide nuestra participación dentro de una condiciones que indudablemente podrán darse con el nuevo Rey” (Diario de Navarra, 23-XI-1975: 1).

El único diario que no destacó de modo alguno la alusión de Juan Carlos, como sí hizo el resto, fue El Alcázar. Evidentemente, como bien señalaron varias cabeceras, la integración de España en los organismos internacionales de la Europa occidental suponía también la liberalización de las instituciones políticas españolas. Mirar hacia Europa era hacerlo hacia la Europa democrática, y es patente cómo la práctica totalidad de la prensa identificó este continente con la democracia⁴. El Alcázar, nada favorable a esa democracia “a la europea”, optó consecuentemente por eludir cualquier potenciación de esa parte del discurso regio.

La presencia de notables dirigentes de la Europa occidental en la misa del Espíritu Santo y en los posteriores actos de exaltación de la Corona, el 27 de noviembre de 1975, provocó que la prensa resaltara esa asistencia, muy difícilmente imaginable en vida de Franco. Especial énfasis pusieron los diarios en mostrar en sus titulares la presencia de las dos figuras políticas europeas más destacadas de entre las que fueron a Madrid: Giscard, presidente de Francia, y Scheel, presidente de Alema-

nia, así como sus reuniones y entrevistas con el nuevo Rey.

Abundantes comentarios se refirieron a la presencia de estos mandatarios. El Alcázar no destacó la asistencia europea y habló genéricamente de los “ilustres visitantes” que situaban a España “en el mundo con todo el peso que nuestra historia y nuestro presente merecen” (El Alcázar, 27-XI-1975: 2). ABC sí puso el acento en lo que suponía de cara al ansiado acercamiento al continente, y cifró la clave de este cambio de actitud de los mandatarios europeos en que ahora España contaba con un Monarca que podía acercar políticamente su Reino al ámbito que la geografía le concedía: “Desde el histórico 22 de noviembre, España está más cerca de Europa porque Europa se reconoce más en los signos y potencias de cambio y participación incorporados por la Corona a nuestra realidad nacional” (ABC, 29-XI-1975: 3). El mismo trasfondo tuvo una viñeta de Mingote. En ella se mostraba una multitud que aclamaba a los Reyes por las calles, y una de las figuras allí representadas afirmaba: “Ya estaba haciendo falta que vinieran extranjeros también en invierno” (Mingote, 28-XI-1975: 2). Una lectura de mayor calado fue la que ofreció el vespertino Informaciones:

“La presencia de Giscard, como la de Scheel, la del príncipe Felipe y hasta la del heredero del trono de Suecia, tienen por lo demás un alto significado político. Arrumban por sí solas con la manoseada leyenda negra y son elocuentemente explícitas respecto a los deseos de Europa porque una España democrática se incorpore cuanto antes a las organizaciones supranacionales del área cultural y geopolítica que le corresponde” (Informaciones, 28-XI-1975: 18).

La viñeta de Mingote mostraba una multitud que aclamaba a los Reyes por las calles

A esa “leyenda de una confabulación exterior contra España” se refirió asimismo Mundo Diario, que fue muy claro al mostrar el porqué del rechazo europeo:

“Los obstáculos en el extranjero provenían [...] de la peculiar manera de organizar nuestra convivencia colectiva” (Mundo Diario, 28-XI-1975: 3), o lo que es lo mismo, de la carencia de una democracia auténtica. El contraste de la nueva situación con el aislamiento anterior, recientemente visible este último en los funerales por Franco y que tenía también un cercano referente en el repudio internacional que despertaron los fusilamientos de terroristas en septiembre, fue puesto de relieve por El Correo: “Europa, reticente para con situaciones anteriores, estuvo abiertamente ayer al lado de España” (El Correo Español, 28-XI-1975: 28).

Un conocido columnista valoró la presencia como un “crédito político” (Apostua, 27-XI-1975: 18) a la nueva España de Juan Carlos I, es decir, como un apoyo de la Europa democrática durante los difíciles primeros pasos del Rey al frente del Estado. En el mismo sentido, Oneto habló de “cheque en blanco a la Monarquía” con la vista puesta en el objetivo de la Corona: “Que el Régimen español se liberalice y se incorpore pronto al conjunto de países que componen la Comunidad Económica Europea” (Oneto, 28-XI-1975: 11 y 28). Como “un gesto de aliento” valoró La Vanguardia la concurrencia de los dirigentes europeos; la España de la historia, de la economía y de la cultura era en todo europea, “¿por qué no la de la política?” (La Vanguardia, 27-XI-1975: 5), se preguntaba este diario. El comentarista Calvo Hernando identificó igualmente las visitas de los políticos europeos con “estímulos” para “acometer las reformas” que condujeran

a España “hacia un sistema homologable con los de los países integrantes de la Comunidad Económica Europea” (Calvo Hernando, 30-XI-1975: 9).

Los únicos reproches a la presencia en Madrid de dirigentes europeos se publicaron en El Alcázar. Una de sus más afamadas plumas cargó las tintas contra el presidente Giscard por las facilidades que la organización terrorista ETA encontraba en Francia para llevar a cabo sus acciones asesinas en España. Tomó como excusa la anécdota de que el presidente francés no compartió almuerzo con el resto de invitados a los actos de exaltación de la Monarquía: “Como yo soy muy mal pensado por naturaleza supongo que tendría que tomar el té en París con los de la ETA, y por eso las prisas...” (García Serrano, 28-XII-1975: 3). Además del antieuropeísmo de García Serrano, espoleado porque el acercamiento a Europa suponía también una aproximación al sistema político en ella imperante, es decir, la democracia liberal, la postura del periodista pamplonés estaba en aquellos momentos influida por la actitud europea con motivo de los fusilamientos de septiembre de aquel año, y que supuso, por ejemplo, que trece embajadores de democracias europeas abandonaran Madrid, o que la Comunidad Económica Europea suspendiera las negociaciones con España.

La importancia otorgada por la prensa a una posible incorporación española a la Europa unida tenía un paralelismo en la opinión pública. Una encuesta de enero de 1976 puso de manifiesto que, para los ciudadanos, ésta era la cuestión de política internacional que mayor importancia revestía. De esta forma, un 63% le atribuyó mucha importancia, frente a un escaso 8% que consideró que tenía poca o ninguna importancia. Además, un rotundo 73% de los encuestados fue partidario

La importancia otorgada por la prensa tenía un paralelismo en la opinión pública

del ingreso de España en la CEE, mientras que un exiguo 4% se mostró en contra (IOP, 1976: 294-295).

Incluso con motivo del importante viaje de los Reyes a los Estados Unidos a principios de junio de 1976, durante el que Juan Carlos I hizo una

Durante el viaje de los Reyes a EEUU en 1976, Juan Carlos hizo una defensa explícita de la democracia como sistema político para España (Barrera, La Porte y Pellicer, 1999: 171-183), algunos artículos hicieron hincapié en que el espadarazo estadounidense a la España de Juan Carlos I era un primer avance en un mayor apoyo

y una mayor aceptación por parte de Europa occidental, más reacia que Norteamérica a contar con España. El propio Rey, en su discurso ante el Congreso de los Estados Unidos, habló de la vocación europea de España y, entre otras cosas, dijo: "España está dispuesta a reforzar su relación con las Comunidades Europeas, con vistas a su eventual integración en ellas" (Pueblo, 3-VI-1976: 5). Para el corresponsal de Pueblo, el Rey encontró en Washington "bastante más eco y ánimos para su empeño que en las democracias europeas", ya que en éstas seguían existiendo "grandes recelos hacia Madrid" (Carrascal, 4-VI-1976: 3). El cronista de El País también expresó el contraste entre la aceptación de los Estados Unidos y una Europa que aún no había "encontrado motivos suficientes para levantar sus renuncias respecto del proceso democratizador español" (Sánchez-Gijón, 6-VI-1976: 8). Con todo, el viaje de Don Juan Carlos iba a repercutir "en nuestras relaciones con Europa", en palabras de "Cándido" (Álvarez, 2-VI-1976: 9). Mingote plasmó gráficamente esta misma opinión en una de sus viñetas. En ella se veía a un gentío que recibía a los Reyes tras su viaje y que portaba una pancarta en la que se leía "Bienvenidos". Uno

de los personajes dibujados le comentaba a otro: "Con esto de ir a América hemos llegado por fin a Europa" (Mingote, 5-VI-1976: 3). Todo esto pone de manifiesto la importancia que se le otorgaba a la integración española en la Comunidad Económica Europea, superior a cualquier otro objetivo de política exterior.

El primer viaje oficial de los Monarcas a un país de la ansiada Europa tuvo como destino Francia, entre el 27 y el 30 de octubre de 1976. La prensa interpretó la visita fundamentalmente como un acercamiento a la Europa comunitaria, poco antes de la aprobación en las Cortes de la Ley para la Reforma Política. A este respecto, Lemus y Pereira atribuyen al viaje un fuerte componente "simbólico" por ser la primera visita a Francia de un Jefe del Estado español en setenta años, y por el hecho de que el acercamiento al país vecino, y con ello al continente, era también un éxito de cara a la apertura interna en España. En estrecha relación con esto, los autores destacan "el eco muy favorable que recibió en la prensa española" (Lemus y Pereira, 2003: 524).

Don Juan Carlos afirmó, durante la cena de gala ofrecida por el presidente de Francia Giscard D'Estaing, que España exigía un trato de igualdad en sus relaciones con el resto de países del continente. ABC

tomó las palabras del Monarca para titular "En plano de igualdad" un editorial en el que pedía un lugar en el viejo continente:

"Ni estos viajes tienen concreta finalidad de las que se rubrican en acuerdos formales, ni por no tenerla es menor su importancia. Sus Majestades, Don Juan Carlos y Doña Sofía, han cumplido, con éxito notorio y proclamado, la misión más difícil y trascendente: están mostrando la realidad de

Mingote plasmó en de sus viñetas que "con esto de ir a América hemos llegado por fin a Europa"

una España cambiada, evolucionada, con derecho a plaza indiscutible en el concierto de las naciones al que tanto puede y debe aportar nuestra nación, adelantada en descubrimientos memorables y en la propia cristalización política de Europa" (ABC, 30-X-1976: 3).

La Vanguardia demandó para España "voz y voto en el programado concierto de naciones europeas"

Ya hizo asimismo suyo el llamamiento expuesto por el Rey sobre el trato que merecía España: "Don Juan Carlos lo ha dicho en París: España quiere integrarse en el sistema comunitario de la Europa libre, pero ha de ser en pie de igualdad. Lo cual significa, a nuestro modo de ver, que si nosotros hemos de ponernos políticamente a nivel europeo, ellos han de admitir sin humillantes discriminaciones la compañía de España cuando llegue el momento de la incorporación" (Ya, 1-XI-1976: 5).

La Vanguardia demandó para España "voz y voto en el programado concierto de naciones europeas. En pie de igualdad y sin complejos de ningún género" (La Vanguardia, 26-X-1976: 5). Días después, el periódico barcelonés calificó al Rey como "el motor de la nueva política exterior española [...] basada esencialmente en el credo democrático" (La Vanguardia, 29-X-1976: 5). El vespertino sindical Pueblo consideró el viaje como un "aldabonazo en las puertas de Europa", como tituló una de sus informaciones (Pueblo, 30-X-1976: 4). También, en el mismo sentido, abogó en un editorial por la integración:

"España es, por su situación geográfica, por su historia y por el peso específico de su cultura, un componente decisivo de Europa; no tiene ninguna vocación de rareza, sino una decidida voluntad de cooperación y de integración en su contexto natural. Los Reyes de España, con su gran porte y su sobria dignidad han dejado

muy alto el pabellón nacional" (Pueblo, 30-X-1976: 3).

En opinión de El País, la visita benefició "la posición española en Europa" y fue "un gran paso en la ubicación internacional a nivel de iguales de la Monarquía española". Además, dijo que Don Juan Carlos había sido, una vez más, "el mejor embajador de nuestro país" y "el verdadero conductor del proceso de cambio político", en este caso con un acercamiento a Europa. Sin embargo, no fue el diario de Prisa muy optimista respecto al apoyo francés a la integración en la CEE y recordó que el país vecino había sido "el más intransigente y duro" cuando España tuvo que negociar las condiciones económicas para los acuerdos comerciales bilaterales con la Comunidad Económica Europea (El País, 31-X-1976: 6). El recién nacido Diario 16, en un editorial elocuentemente titulado "Salir de la caverna", aplaudió la actuación del Monarca porque rompía el aislamiento. La figura del Jefe del Estado, capaz de pasearse por el mundo, quedaba contrapuesta a la de Franco y su Régimen:

"Exiliados por la dictadura y exiliados por el hambre fueron los dos únicos personajes españoles que durante estos años protagonizaron nuestra presencia en Europa. El Jefe del Estado no podía salir" (Diario 16, 1-XI-1976: 4).

Mundo Diario consideró que la visita a Francia fue "un paso hacia Europa" y así tituló una información (Mundo Diario, 31-X-1976: 1). Además, la interpretó en clave interna. Según este periódico, la integración española en el viejo continente debía conllevar también la democratización:

"Este viaje real, de beneficiosas consecuencias para las relaciones entre España y Francia, debe tener contrapunto adecua-

Mundo Diario consideró que la visita a Francia fue "un paso hacia Europa"

do en una verdadera política europea de homologación de nuestras instituciones. De no ser así se habría desaprovechado una magnífica ocasión, otra más en uno de los momentos claves de la transición” (Mundo Diario, 26-X-1976: 3).

El Correo Español, tras afirmar que Francia había sido siempre “nuestro puente hacia Europa” y valorar el acercamiento como “un éxito personal de don Juan Carlos”, habló también de homologación política: “El Rey ha emprendido una vigorosa campaña para restaurar el prestigio exterior de España al que tenemos derecho por nuestra historia, cultura y actual poderío económico. Sin embargo este bagaje no es suficiente. Para ser aceptado en Europa hay que ser semejante a ella. Don Juan Carlos, al cumplirse el primer año de su reinado, ha estimado que España ha dado los pasos precisos en la andadura democrática que nos conducirá a un régimen político homologable con el de nuestros vecinos europeos” (El Correo Español, 31-X-1976: 21).

Una de las principales cronistas de la agencia Colpisa escribió en Diario de Navarra que, con la vista puesta en “el acercamiento a Europa”, los Reyes obtuvieron en Francia “un importante respaldo moral y psicológico” (Sánchez Sampedro, 31-X-1976: 5).

Indudablemente, la prensa supo ver en el viaje de los Monarcas un acercamiento a la integración de España en Europa y sus instituciones, y este hecho fue valorado positivamente por los diarios. El único periódico que juzgó negativamente la visita fue, como no podía ser de otra forma, El Alcázar. Rafael García Serrano arremetió contra Francia empleando una argumentación ya vista. En su opinión, el posible apoyo y las palabras amables de este país hacia España eran un embuste:

“Nosotros estamos haciendo el papel de la niña tonta que confunde al lobo con la abuelita”. El lobo, claro está, era Francia. Y basaba su postura en la ayuda que este país prestaba a los terroristas de ETA: “Giscard ha dicho que ya no hay Pirineos. Y efectivamente no los hay: pero para los de la ETA, como se viene demostrando. En cuanto termine el viaje, todo volverá a su ser” (García Serrano, 26-X-1976: 3).

3. Se enfría el entusiasmo

El siguiente viaje oficial de los Reyes a un país europeo tuvo como destino la entonces República Federal Alemana, entre el 19 y el 23 de abril de 1977. A menos de un mes de las primeras elecciones democráticas, la visita fue valorada por la prensa como un paso más firme que los anteriores hacia la integración de España en Europa y en sus instituciones. Los diarios centraron su cobertura en el hito que suponía para las aspiraciones españolas de incorporarse a la Comunidad Económica Europea. Nada más pisar los Soberanos tierra alemana, varios periódicos indicaron la principal intención del viaje. Varela, en El Alcázar, habló de la “gran trascendencia de cara a nuestras relaciones con Europa en general y con la Comunidad Económica Europea en particular” (Varela, 19-IV-1977: 4). ABC también resaltó el principal objetivo:

“En Bonn, ante los más altos mandatos alemanes, serán expuestos, sin duda, y a su adecuado nivel, los títulos con que España concurre a la tarea –sugestiva, hermosa y difícil– de construir una Europa capaz de preservar su personalidad histórica, cultural y política.[...]”

En efecto, de la misma manera que la naturaleza europea de España no es algo que dependa de reconocimientos otor-

El siguiente viaje oficial de los Reyes a un país europeo tuvo como destino la entonces República Federal Alemana

gados por otros Estados del Viejo Continente, sino nuestra, que, ‘ab initio’, nos es propia, esa condición europea, de otra parte, nos instala a los españoles en condiciones de igualdad esencial y plena con los derechos de todos los demás pueblos de Europa” (ABC, 19-IV-1977: 2).

El primer momento notable del viaje fue la cena de gala que el presidente de la República, Walter Scheel

Una crónica de José V. Colchero para la agencia Logos lo expresó en términos parecidos: “España, a través del Rey y del ministro de Asuntos Exteriores, don Marcelino Oreja, se propone plantear ahora a fondo en Bonn el asunto de nuestra incorporación definitiva a las instituciones europeas” (Colchero, 19-IV-1977: pp. 5 y 7). También el diario barcelonés La Vanguardia interpretó así las intenciones españolas:

“Ahora es la económicamente poderosa República Federal Alemana, uno de los bastiones de Europa, la que don Juan Carlos I conocerá como Rey. El apoyo alemán a nuestras aspiraciones en Europa y a nuestra vida económica es importante” (La Vanguardia, 19-IV-1977: 5).

El primer momento notable del viaje fue la cena de gala que el presidente de la República, Walter Scheel, ofreció a los Reyes. A los postres, Scheel y Don Juan Carlos pronunciaron sendos discursos de calado político. El Jefe de Estado alemán apoyó la incorporación de España a la Comunidad Europea. y, en la contestación, el Monarca pidió la ayuda germana para conseguir dicho ingreso en condiciones de igualdad.

Sin embargo, la prensa no se dejó llevar por un entusiasmo desmedido y varios diarios enfriaron el optimismo. Así, Varela tituló su columna en El Alcázar de forma muy expresiva: “Muchas palabras, pocos hechos”. En ella subrayó “el prestigio desmedido” que habían alcanzado los Reyes en Alemania Federal gracias a “la campe-

chanería y naturalidad de don Juan Carlos y la galanura de la Reina Sofía”, si bien se mostró escéptico sobre los resultados prácticos del viaje:

“Si la jornada ha sido muy importante para nuestro país, por el prestigio de nuestros Reyes, no se puede decir lo mismo en otros campos. En el orden práctico muchos temas han quedado sin respuesta. Y en eso tiene razón el ‘Frankfurter Allgemeine’ que quizá intuyendo que las autoridades alemanas sólo ‘iban a darnos apoyos morales y buenas palabras’, recordaba ayer en un editorial: ‘Desearíamos para el Rey que en Bonn recibiese aparte de las seguridades de principio algo más exacto respecto a la integración en la C.E.E.’” (Varela, 20-IV-1977: 4).

El corresponsal de ABC en Bonn, se mostró asimismo prudente en cuanto a los resultados inmediatos, pese a las buenas palabras e intenciones: “Si Alemania fuera Europa, los Reyes habrían abierto a España, esta primera jornada de su visita, la puerta de honor. Sería ingenuo desconocer el largo y difícil camino que habrá de recorrerse antes de que estos sueños se hagan realidad” (Magaz, 20-IV-1977: 1). Más duro fue el enviado especial de Diario 16 al valorar el apoyo verbal a la incorporación: “La realidad en este aspecto es bastante más amarga que todas las declaraciones de amor democrático, lanzadas aquí sin regateo alguno. [...] Nuestras relaciones con Bruselas no han avanzado casi desde la muerte de Franco” (Basterra, 20-IV-1977: 3). Como contraste a estos comentarios, resaltó el optimismo incondicional del enviado especial de Pueblo, que ilustraba a la perfección la postura gubernamental del vespertino:

“Telegráficamente se podría añadir que, El corresponsal de ABC en Bonn, se mostró prudente en cuanto a los resultados inmediatos”

“Telegráficamente se podría añadir que,

tras el discurso de Scheel, hace escasas horas, se puede decir que para España la puerta de Europa está prácticamente abierta, a la espera únicamente de que el Gobierno formado tras las elecciones solicite oficialmente el ingreso de nuestro país en la Europa de los Nueve” (Saiz, 20-IV-1977: 16).

El Rey pronunció a este respecto un discurso que vino a confirmar la vocación europea de nuestro país

Al día siguiente de la cena con el presidente Scheel, Don Juan Carlos almorzó con el presidente del Gobierno alemán, el canciller Helmut Schmidt. El Rey pronunció a este respecto un discurso que vino a confirmar la vocación europea de nuestro país. Las palabras del canciller Schmidt mostraron la ayuda alemana a este interés, aunque sin ocultación de las dificultades: “Cuando seis miembros de un club deben admitir a tres nuevos, quieren conservar sus privilegios” (ABC, 21-IV-1977: 7). Varela, en El Alcázar, se centró en las palabras de Schmidt que hablaron de los obstáculos:

“El canciller alemán que es en definitiva quien tiene en estos momentos la responsabilidad del Gobierno, ha puesto los pies en la tierra, durante el discurso que pronunció en el brindis del almuerzo que ofreció ayer a los Reyes: la visita de don Juan Carlos y doña Sofía benefician sin duda la imagen de nuestros monarcas y la de España en general ante la opinión pública, los líderes políticos y la élite alemana. Pero nada más. En el terreno de las negociaciones bilaterales y en el problema del ingreso en el Mercado Común quedan para más adelante. [...] La C.E.E. no es una comunidad de hermanos angélicos, sino una comunidad de intereses” (Varela, 21-IV-1977: 4).

En la misma línea, José Javaloyes ensalzó en ABC el impulso dado por el Rey a la integración, pero también resaltó las dificultades que conllevaba:

“[...] existe una realidad definida por los intereses nacionales de los países miembros de la C.E.E., que se alza como un auténtico valladar ante nuestras aspiraciones y contra las buenas y bienintencionadas palabras de nuestros aliados” (Javaloyes, 21-IV-1977: 7).

En estos comentarios se hacía evidente una decepción por las trabas puestas a la entrada de España en la Comunidad Europea, teniendo en cuenta que prácticamente se había establecido un régimen democrático y que, por tanto, se había cumplido el requisito considerado indispensable. De fondo latía un desencanto periodístico ante la evidencia de que, pese a los tan apreciados esfuerzos del Rey, la democracia por sí sola no iba a conllevar a corto plazo la acogida en la CEE. Como es sabido, sus puertas permanecieron cerradas hasta 1986. Luis Apostua escribió un artículo difundido por Logos en el que también vertía agua fría sobre el optimismo que las palabras dichas pudieran haber provocado:

“Una visión superficial del tema nos haría sentirnos muy satisfechos e incluso halagados por esas rotundas afirmaciones de que Europa estará incompleta sin los díscolos españoles. Pero esa oleada de amistosa bienvenida en el seno de las naciones democráticas coincide con el peor momento de nuestras relaciones económicas con estos mismos señores que tanto nos festejan. [...] En una palabra, casi cada semana desde Europa nos dan un disgusto económico y una satisfacción moral; lo malo es que éstas no sirven para comer” (Apostua, 21-IV-1977: 12, 29 y 14).

El País publicó una crónica en la que juzgó que los resultados del viaje a Alemania Federal habían sido básicamente tres: en primer lugar, “para Don Juan Carlos, el reforzamiento de su imagen como Jefe de Estado de un país europeo”; en segundo lugar, y para la Monarquía, “un nuevo y fuerte espaldarazo en un momento especialmente importante para nuestro país”; y, por último, “la consolidación de la apertura a Europa de nuestra política ex-

terior” (Fuente, 23-IV-1977: 10). Estos tres aspectos destacados por el periodista con motivo de un evento concreto pueden ser considerados, al mismo tiempo, como un adecuado resumen del análisis del tratamiento periodístico a las relaciones del Rey con Europa.

El papel de la prensa española durante la transición fue positivo y favoreció la democratización

4. A modo de conclusión

Juan Carlos I fue representado por la prensa diaria española como el principal actor en las relaciones exteriores entre España y Europa occidental. En unión con su desempeño como democratizador, la prensa resaltó el papel protagonista del Rey y de su Monarquía en la ruptura del aislamiento y en la aproximación a la Europa unida, el gran objetivo de la política exterior durante aquellos años en los que Europa era también sinónimo de democracia.

Por lo que se refiere a la potenciación periodística de la ruptura del aislamiento gracias al Monarca, se percibe un intento por contraponer su figura a Franco y a su Régimen, caracterizados por el aislamiento padecido durante décadas. Se trataba de poner el énfasis en la democratización española y la prensa en su conjunto ahondó en las diferencias entre Franco y su sucesor para no “contaminar” a Don Juan Carlos con el recuerdo poco democrático del franquismo; obró así precisamente para fortalecer su imagen y para que pudiera, de este modo, seguir alentando con autoridad el tránsito a un régimen de libertades (Zugasti, 2007).

En relación con lo anterior, el papel de la prensa española durante la transición, atisbado a través del ejemplo de las relaciones regias con Europa, fue positivo, ya que favoreció la democratización indicando en repetidas ocasiones que éste era el camino. Destaca el interés de los diarios por conseguir la ansiada integración en

la Comunidad Económica Europea, una meta de difícil consecución, como la prensa se encargó de destacar con realismo con motivo del viaje a la Alemania Federal. La democratización era una condición sine qua non para lograr el ingreso, pero al mismo tiempo era una meta en sí misma para los actores periodísticos. El único rotativo que no compartió este discurso mediático, sino que ofreció uno divergente, fue El Alcázar. Para esta cabecera, que se mantuvo fiel a las esencias del Régimen tras la muerte de Franco, no era plato de gusto esa Europa tan íntimamente vinculada a la democracia inorgánica y liberal.


El resto de periódicos ofrecieron un discurso que podemos calificar como básicamente común. Esta cierta uniformidad en los discursos periodísticos fue precisamente una de las características más destacadas de los diarios durante la transición a la democracia y es señal de que la prensa en su conjunto y salvo excepciones –recordemos la postura de El Alcázar– fue un actor colectivo que contribuyó con una postura fundamentalmente homogénea al consenso esencial para democratizar el sistema político.

La realidad de la existencia de un acuerdo periodístico tácito alrededor de los grandes temas de la transición no significa que no podamos destacar algunas diferencias percibidas en el análisis. Así, los diarios de larga trayectoria y que se habían acomodado al periodo franquista –ABC, Ya, Informaciones, Pueblo, La Vanguardia, El Correo Español y Diario de Navarra– dieron muestra en sus coberturas del apoyo que brindaron a una democratización del sistema político español, ejemplificando lo que se puede calificar como una “conversión democrática”.

El único rotativo que no compartió este discurso mediático, sino que ofreció uno divergente, fue El Alcázar

Como peculiaridad, el diario Pueblo hizo gala repetidamente de su condición gubernamental, claramente visible en su optimismo acerca de la política exterior española.


Por otro lado, los diarios que vieron la luz durante la transición y que nacieron libres de ataduras con la dictadura se caracterizaron por emplear un estilo algo menos cauto que sus colegas veteranos,

siendo más audaces en la búsqueda de una democratización completa y desligada del franquismo, considerado muy negativamente por estas cabeceras. El País, Avui, Diario 16 y Mundo Diario, menos tímidos que el resto a la hora de apuntar a las dificultades de la situación española, sirvieron indudablemente de acicate al resto de periódicos para sintonizar con la nueva realidad política. 

Juan Carlos I y el acercamiento a Europa en la prensa española de la transición (1975-1977)

Ricardo Zupasti

Bibliografía

- ABC (1977): "Bonn apoyará la candidatura española para formar parte de Europa", 21 de abril, p. 7.
- ÁGUILA, Rafael del, y MONTORO, Ricardo (1984): El discurso político de la transición española, Madrid, CIS.
- ALFÉREZ, Antonio (1986): Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966, Barcelona, Plaza & Janés.
- ALVAREZ "CÁNDIDO", Carlos Luis (1976): sin título en ABC, 2 de junio, p. 9.
- APOSTUA, Luis (1975): "El día de Europa", en El Correo Español, 27 de noviembre, p. 18.
- APOSTUA, Luis (1975): "El día de Europa", en Ya, 27 de noviembre, p. 18.
- APOSTUA, Luis (1977): "La Europa real", en Diario de Navarra, 21 de abril, p. 14.
- APOSTUA, Luis (1977): "La Europa real", en El Correo Español, 21 de abril, p. 29.
- APOSTUA, Luis (1977): "La Europa real", en Ya, 21 de abril, p. 12.
- ARMADA, Alfonso (1983): Al servicio de la Corona, Barcelona, Planeta.
- ARMERO, José Mario (1989): Política exterior de España en democracia, Madrid, Espasa Calpe.
- BARRERA, Carlos (1995): Sin Mordaza. Veinte años de prensa en democracia, Madrid, Temas de Hoy.
- BARRERA, Carlos, LA PORTE, María Teresa, y PELLICER, Silvia (1999): "Diplomacia, marketing político y opinión pública en el viaje de los reyes a los Estados Unidos en junio de 1976", en Comunicación y Estudios Universitarios, núm. 9, pp. 171-183.
-  (1975-1978)", en BENAVIDES DELGADO, Juan, y FERNÁNDEZ BLANCO, Elena (eds.): Valores y medios de comunicación. De la innovación mediática a la creación cultural, Madrid, Edipo, pp. 109-138.
- BASTERRA, Francisco G. (1977): "Scheel colmó de elogios al Rey", en Diario 16, 20 de abril, p. 3.
- CALVO HERNANDO, Pedro (1975): "Los estímulos del exterior", en Diario de Navarra, 30 de noviembre, p. 9.
- CALVO HERNANDO, Pedro (1975): "Los estímulos del exterior", en Mundo Diario, 30 de noviembre, p. 12.
- CARRASCAL, José María (1976): "Don Juan Carlos en Washington", en Pueblo, 4 de junio, p. 3.
- COLCHERO, José V. (1977): "Bonn quiere una estrecha alianza con España", en Diario de Navarra, 19 de abril, p. 7.
- COLCHERO, José V. (1977): "Bonn quiere una estrecha alianza con España", en Ya, 19 de abril, p. 11.
- DIARIO DE NAVARRA (1975): "España está en Europa", 28 de noviembre, p. 3.
- EDITORIAL (1975): "Al empezar un reinado", en ABC, 24 de noviembre, p. 3.
- EDITORIAL (1975): "Visado para Europa", en ABC, 29 de noviembre, p. 3.
- EDITORIAL (1976): "En plano de igualdad", en ABC, 30 de octubre, p. 3.
- EDITORIAL (1977): "Ante la visita de los Reyes a Bonn", en ABC, 19 de abril, p. 2.
- EDITORIAL (1976): "Viaje a París", en Diario 16, 27 de octubre, p. 4.

Notas al pie

¹ Los acontecimientos analizados fueron los siguientes: primer discurso del Rey ante las Cortes, el 22 de noviembre de 1975 (analizados los ejemplares del 20 al 30 de noviembre); misa del Espíritu Santo y demás actos de exaltación de la Monarquía, el 27 de noviembre de 1975 (analizados los ejemplares del 27 al 30 de noviembre); viaje de los Reyes a los Estados Unidos, el 2 de junio de 1976 (analizados los ejemplares del 1 al 8 de junio); viaje de los Reyes a Francia, el 27 de octubre de 1976 (analizados los ejemplares del 26 al 31 de octubre); viaje de los Reyes a la República Federal Alemana, el 19 de abril de 1977 (analizados los ejemplares del 18 al 24 de abril).

² Se abandona el análisis de Informaciones a partir de octubre de 1976, cuando Diario 16 salió por primera vez a la calle. El nacimiento del nuevo vespertino supuso prácticamente el reñón de muerte para Informaciones, que ya había visto seriamente mermada su difusión con motivo del lanzamiento de El País, en mayo de 1976.

³ La caracterización y la historia reciente de los diarios tomados como muestra están en Zupasti (2007: 79-93).

⁴ En palabras de Oneto, los periodistas, "repitiendo un juego de palabras que habíamos empleado ya hacía años, informábamos sobre Europa y la vocación europea de España, como manera clandestina de defender la democracia y la vocación democrática de España". (Oneto, 1982: 31). Desde el análisis de los mensajes políticos de la transición, se ha mostrado asimismo que las referencias a Europa se constituyeron entonces como refuerzos de la política reformista. (Águila y Montoro, 1984: 37).

- EDITORIAL (1976): "Salir de la caverna", en Diario 16, 1 de noviembre, p. 4.
- EDITORIAL (1975): "Un orden nuevo", en Diario de Navarra, 23 de noviembre, p. 1.
- EDITORIAL (1975): "Día de la nueva Monarquía", en El Alcázar, 27 de noviembre, p. 2.
- EDITORIAL (1975): "Comienzo el reinado", en El Correo Español, 28 de noviembre, p. 28.
- EDITORIAL (1976): "El viaje a Francia", en El Correo Español, 31 de octubre, p. 21.
- EDITORIAL (1976): "El viaje del Rey a Francia", en El País, 31 de octubre, p. 6.
- EDITORIAL (1975): "El mensaje del Rey", en Informaciones, 24 de noviembre, p. 16.
- EDITORIAL (1975): "Una fiesta nacional", en Informaciones, 28 de noviembre, p. 18.
- EDITORIAL (1975): "La España europea", en La Vanguardia, 27 de noviembre, p. 5.
- EDITORIAL (1976): "Sin tópicos ni complejos", en La Vanguardia, 26 de octubre, p. 5.
- EDITORIAL (1976): "Dialogan dos grandes pueblos", en La Vanguardia, 29 de octubre, p. 5.
- EDITORIAL (1977): "Los viajes del Rey", en La Vanguardia, 19 de abril, p. 5.
- EDITORIAL (1975): "Corona de asentimiento europeo", en Mundo Diario, 28 de noviembre, p. 3.
- EDITORIAL (1976): "Hacia la Europa democrática", en Mundo Diario, 26 de octubre, p. 3.
- EDITORIAL (1975): "El mensaje de la Corona", en Pueblo, 24 de noviembre, p. 3.
- EDITORIAL (1975): "La exaltación", en Pueblo, 28 de noviembre, p. 3.
- EDITORIAL (1975): "Europa: extraer las consecuencias", en Pueblo, 5 de diciembre, p. 3.
- EDITORIAL (1976): "El viaje del Rey", en Pueblo, 30 de octubre, p. 3.
- EDITORIAL (1975): "Concordia Nacional", en Ya, 24 de noviembre, p. 7.
- EDITORIAL (1976): "Para bien de España y de Francia", en Ya, 1 de noviembre, p. 5.
- FUENTE, Ismael (1977): "Consolidación de la apertura española a Europa", en El País, 23 de abril, p. 10.
- GARCÍA SERRANO, Rafael (1975): "Dietario personal", en El Alcázar, 28 de noviembre, p. 3.
- GARCÍA SERRANO, Rafael (1976): "Dietario personal", en El Alcázar, 26 de octubre, p. 3.
- INSTITUTO DE LA OPINIÓN PÚBLICA (1976): "Encuestas e investigaciones del Instituto de la Opinión Pública", en Revista Española de la Opinión Pública, núm. 44, pp. 283-299.
- JAVALOYES, José (1977): "Opciones de Europa" en ABC, 21 de abril, p. 7.
- LEMUS, Encarnación, y PEREIRA, Juan Carlos (2003): "Transición y política exterior", en PEREIRA, Juan Carlos (coord.): La política exterior de España (1800-2003), Barcelona, Ariel, pp. 517-538.
- MAGAZ, Pablo (1977): "Scheel: España miembro insustituible de Europa", en ABC, 20 de abril, p. 1.
- MINGOTE, Antonio (1975): sin título, en ABC, 28 de noviembre: 2.
- MINGOTE, Antonio (1975): sin título, en ABC, 5 de junio: 3.
- MUNDO DIARIO (1976): "Un paso hacia Europa", 31 de octubre, p. 1.
- NEGRÍN (1975): "Una gran tarea nacional", en Pueblo, 26 de noviembre, p. 3.
- ONETO, José (1975): "Jornada histórica", en El Correo Español, 28 de noviembre, p. 28.
- ONETO, José (1975): "Jornada histórica", en La Vanguardia, 28 de noviembre, p. 11.
- ONETO, José (1982): "La larga marcha de la transición", en AGUILAR, Miguel Ángel (comp.): Los medios de comunicación en la frontera democrática, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- PASO, Alfonso (1975): "En el 'destape' de la verdad", en El Alcázar, 1 de diciembre, p. 9.
- PUEBLO (1976): "Aldabonazo en las puertas de Europa", 30 de octubre, p. 4.
- SAIZ, José R. (1977): "Europa, abierta a España", en Pueblo, 20 de abril, p. 16.
- SÁNCHEZ-GIJÓN, Antonio (1976): "Ofensiva de la España de la Monarquía", en El País, 6 de junio, p. 8.
- SÁNCHEZ-SAMPEDRO, Amalia (1976): "Francia: operación prestigio", en Diario de Navarra, 31 de octubre, p. 5.
- VARELA (1977): "Protocolario recibimiento", en El Alcázar, 19 de abril, p. 4.
- VARELA (1977): "Muchas palabras, pocos hechos", en El Alcázar, 20 de abril, p. 4.
- VARELA (1977): "Schmidt puso los pies en el suelo", en El Alcázar, 21 de abril, p. 4.
- ZUGASTI, Ricardo (2007): La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la transición española (1975-1978), Madrid, Fragua.